LAS GUERRAS INDIAS EN NORTEAMÉRICA

LA EXPANSIÓN EUROPEA Y LA RESISTENCIA
DE LOS PUEBLOS INDIOS.
(1513 - 1794)

José Antonio López Fernández

www.hrmediciones.es

Índice

PREFACIO DEL AUTOR **9**

EL ENTORNO GEOGRÁFICO Y LOS PUEBLOS INDIOS PRECOLOMBINOS **15**

LA LLEGADA DE LOS EUROPEOS A NORTEAMÉRICA EN EL SIGLO XVI Y LA RESISTENCIA DE LOS PUEBLOS INDIOS **19**

Los primeros exploradores españoles de las costas norteamericanas: Juan Ponce de León, Alonso Álvarez de Pineda, Lucas Vázquez de Ayllón y Estevâo Gomes 19

Otros exploradores europeos: Giovanni Caboto, Joao Alvares Fagundes, Giovanni da Verrazzano, Jacques Cartier y Jean Ribault 23

TACTICAS ENFRENTADAS: LA GUERRA ENTRE LOS EUROPEOS Y LOS PUEBLOS INDIOS EN NORTEAMERICA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII **27**

LA GUERRA ENTRE LOS ESPAÑOLES Y LOS PUEBLOS INDIOS DURANTE EL SIGLO XVI **33**

La expedición de Pánfilo de Narváez 33

Un nuevo intento: Hernando de Soto 36

La larga marcha de Francisco Vázquez de Coronado 39

La exploración de Nuevo México por Juan de Oñate y la guerra de Acoma 43

LA CONSOLIDACIÓN DE LAS POSESIONES EUROPEAS EN EL SIGLO XVII **51**

La expansión inglesa, francesa y neerlandesa en la costa este y el incremento de la presión sobre los pueblos indios. 51

Las guerras de los pueblos *Powhatan* y *Pequot* contra los angloamericanos (1609 – 1646) . . 54

Las guerras de los pueblos *Delaware, Susquehannock y Wappinger* contra los neerlandeses, 1643 – 1663 57

Las guerras de los *Iroqueses* contra otros pueblos indios y los francocanadienses, 1642 – 1688 60

La *«Guerra del rey Philip»*, 1675 – 1676 68

La Guerra de los Nueve Años en Norteamérica, 1689 – 1697 75

LA REBELIÓN DE LOS INDIOS *PUEBLO* EN NUEVO MÉXICO, 1680 – 1696 **79**

El estallido de la rebelión y el abandono de Nuevo México, 1680 79

La frontera se establece en El Paso, 1680 – 1692 83

La recuperación de Santa Fe y las campañas de Diego de Vargas, 1692 – 1694 84

La última rebelión, 1696 88

TACTICAS ENFRENTADAS: LA GUERRA ENTRE LOS EUROPEOS Y LOS PUEBLOS INDIOS EN NORTEAMERICA DURANTE EL SIGLO XVIII **91**

LA GUERRA INTERMINABLE: LAS REBELIONES INDIAS EN LA FRONTERA NORTE DE NUEVA ESPAÑA Y LAS INCURSIONES *APACHES* Y *COMANCHES* **99**

Apaches, Comanches y *mustangs* 99
La guerra entre españoles, *Apaches* y *Comanches*. 102
La reorganización de la frontera bajo el rey Carlos III. 109
La expansión hacia la Alta California 112
La expedición de Juan Bautista de Anza en 1779 y la paz con los *Comanches* 116
La rebelión del pueblo *Yuma* en 1781 120
Continúan los combates contra los pueblos indios en las Provincias Internas en los años finales del siglo XVIII 125

LOS GUERREROS INDIOS EN LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA EN NORTEAMÉRICA, 1702 – 1713 **129**

Orígenes de la guerra 129
El frente sur: Florida y Carolina 130
El frente norte: Acadia, Nueva Francia y Terranova 134
La guerra *Tuscarora*, 1711 – 1713 138
La guerra *Yamasee*, 1715 – 1717 139

LOS GUERREROS INDIOS EN LA GUERRA DE LA CUÁDRUPLE ALIANZA EN NORTEAMÉRICA, 1717 -1720 **143**

La invasión francesa de Pensacola y la defensa de Texas 143
La expansión francesa por las Grandes Llanuras: la expedición de Pedro de Villasur 145

LOS GUERREROS INDIOS EN LAS GUERRAS DEL ASIENTO Y DE LA SUCESIÓN AUSTRIACA EN NORTEAMÉRICA, 1739 – 1748 **149**

La guerra continúa en Norteamérica: las rebeliones de los pueblos indios *Fox*, *Abenaki* y *Natchez* 149
El estallido de la Guerra del Asiento en 1739 y su repercusión en Florida 153
La «Guerra del rey George», 1744 – 1748 157

LOS GUERREROS INDIOS EN LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS EN NORTEAMÉRICA, 1754 – 1763 **161**

La lucha entre Francia y Gran Bretaña por Nueva Escocia y el valle del río Ohio 161
La emboscada de Jumonville y la batalla de Monongahela, 1754 – 1755 166
Las campañas contra Fort Niágara, Fort Saint-Frédéric y Fort Beauséjour, 1755. 172
La «guerre sauvage», la llegada del marqués de Montcalm y las victorias francesas, 1756 – 1757 176
La batalla de Fort Carillon, el asedio de Louisbourg y la campaña de Fort Duquesne, 1758. 184
Las campañas de Fort Carillon, Fort Niágara y Quebec: la supremacía británica, 1759 – 1760 190

La intervención española y el final de la guerra, 1762 – 1763 198
La rebelión del jefe Pontiac, 1763 – 1766 200
La campaña de Lord Dunmore y la batalla de Point Pleasant, 1774 203

LOS GUERREROS INDIOS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1775 – 1783 207

Los guerreros indios se unen a las fuerzas británicas 207
La campaña de Canadá, 1775 209
La guerra india al oeste de los montes Apalaches, 1776 – 1777 212
La campaña de Fort Stanwix y la emboscada de Oriskany, 1777 213
Las campañas de Clark en el territorio del río Ohio, 1778 220
Las incursiones lealistas e indias en Pennsylvania y Nueva York, 1778 223
La campaña del río Chemung y la batalla de Newton, 1779 225
La guerra india en Ohio y Kentucky, 1779 – 1780 231
Los guerreros indios en las campañas de Mobile y Pensacola, 1780 – 1781 237
Las últimas campañas de los guerreros indios, 1781 – 1783 242

LA NUEVA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS CONTRA LOS PUEBLOS INDIOS: LAS BATALLAS DE WABASH, 1791 Y FALLEN TIMBERS, 1794 247

La expansión estadounidense y el Territorio del Noroeste 247
La batalla de Wabash, 1791 249
La Legión de Estados Unidos y la batalla de Fallen Timbers, 1794 254

EPÍLOGO: LOS PUEBLOS INDIOS SE RETIRAN HACIA EL OESTE 261

CRONOLOGÍA 263

Primeras exploraciones europeas de Norteamérica y expansión española desde Nueva España: siglo XVI 263
Expansión de Francia, Inglaterra, Provincias Unidas y Suecia: siglo XVII 265
Las potencias europeas combaten en Norteamérica: siglo XVIII 267

BIBLIOGRAFÍA 273

Fuentes de la época 273
Obras de consulta 274
Artículos, revistas y tesis 277

PREFACIO DEL AUTOR

Tendría quizás diez años cuando llegó a mis manos un ejemplar de «Enterrad mi corazón en Wounded Knee», del profesor Dee Brown[1]; aunque no entendí totalmente el libro, pues me faltaban conceptos esenciales referidos a la historia del siglo XIX, recuerdo el gran impacto que me causó ese ensayo triste, pero intenso, dedicado a la desesperada y desigual lucha que los pueblos indios de las Llanuras Centrales de Norteamérica emprendieron contra los colonos y el ejército regular de los Estados Unidos entre los años 1865 y 1891.

Después vendrían otras lecturas, que ampliaban y a veces corregían el ensayo de Brown, ayudándome a vislumbrar el contexto histórico de ese siglo y los anteriores, ahondando en la sugestiva variedad de los pueblos indios de Norteamérica, sus usos sociales, su forma de guerrear y el cataclismo que supuso en su vida la llegada de los europeos. Y con esa nueva información, aumentaría mi curiosidad e interés, sabiendo que al adentrarnos en tiempos pasados siempre tendremos dudas sobre los hechos y sus consecuencias, aunque en este tema contaba con la ventaja que da el estudio de la Historia Moderna, pues la mayor alfabetización de sus protagonistas nos ha proporcionado abundantes testimonios directos de la época. Y aunque los indios norteamericanos no sabían leer y escribir en su inmensa mayoría, también sus palabras serían recogidas por diarios personales, documentos oficiales, periódicos y otras publicaciones que, con la precaución lógica

1 Brown, Alexander (Dee). «Enterrad mi corazón en Wounded Knee», Bruguera, Barcelona, 1973.

Pintura de Frederick Remington, "The Scout: Friends or Foes", Clark Art Institute, Massachusetts.

acerca de las intenciones y vivencias reales de su autor, nos han permitido aproximarnos a la visión india de estas guerras.

Porque la guerra marcó la relación entre los europeos y los pueblos indios norteamericanos desde el primer momento, ya sea en defensa del territorio propio, como costumbre o «ethos» de sociedades guerreras, atraídos a su bando como mercenarios por las diferentes potencias europeas que se internaban en su territorio o, finalmente, luchando en la guerra final por la propia supervivencia contra la joven y vigorosa república surgida de la Guerra de la Independencia de las Trece Colonias, que llevada de las doctrinas del Destino Manifiesto[2] y persuadida de la inevitabilidad del hombre blanco[3], no dio tregua a los últimos pueblos libres de las Llanuras.

Este estudio tiene una mera intención divulgativa, y desde luego no pretende desarrollar en su integridad el período de las guerras contra los

2 Para una mayor comprensión de la doctrina del Destino Manifiesto, véase Johnson, Paul «Estados Unidos. La historia», Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2001.

3 Se usa aquí la genial expresión de Jack London, en su relato de 1910, incluido en «Nuevos Cuentos de los Mares del Sur», Ediciones Busma SA, Madrid, 1984.

indios norteamericanos, que abarca cuatro siglos casi completos, sino proporcionar una visión de conjunto sobre la larga intervención europea en Norteamérica por parte de España, Francia e Inglaterra (después Gran Bretaña), la breve presencia de las Provincias Unidas (Países Bajos) y Suecia, y por último la ofensiva final de la joven república de los Estados Unidos para integrar en su territorio las tierras indias a costa de sus habitantes originales. Y ello porque el objetivo final es aportar, de forma comprensible y resumida, una visión ecuánime de la resistencia de los guerreros indios norteamericanos ante sus contrincantes europeos.

Makah
Quileute
Quinault
Chehalis
Chinook
Clatsop
Tillamook
Siletz
Alsea
Coos
Rogue River
Tolowa
Yurok
Wiyot
Pomo
Wappo
Lummi
Klallam
Chemakum
Twana
Cowlitz
Klickitat
Colville
Columbia
Spokane
Yakima
Palouse
KOOTENAI
KALISPEL
COEUR D'ALENE
FLATHEAD
UMATILLA
CAYUSE
NEZ PERCE
Kalapuya
Umpqua
Klamath
Shasta
Karuk
Modoc
Hupa
Achomawi
Yuki
Yama
Maiou
Patwin
Niseman
Washoe
Miwok
Mono
Costanoan
Esselen
Saliwan
Tubatulabal
Yokuts
Chumash
Gabrielino
Luiseno
Ipai
Tipai
SHOSHONE-BANNOCK
PAIUTE DEL NORTE
Goshute
Panamint
PAIUTE
Chemehuevi
Havasupai
Serrano
Walapai
Cahuilla
Mohave
YAVAPAI
Yuma
PAPAGO
Pima
BLACKFEET
GROS VENTRE
Assiniboine
HIDATSA
MANDAN
CROW
ARIKARA
YANKTONAI
SIOUX TETON
WIND RIVER SHOSHONE
CHEYENNE
YANKTON
Ponca
Omaha
PAWNEE
ARAPAHO
UTE
NAVAJO
HOPI
Zuni
Tonto
White Mountain
APACHE
Chiricahua
Mescalero
Tiwa
Tewa
Jemez
Tano
Laguna
Acoma
Jicarilla
Tina
Piro
Pecos
KIOWA
COMANCHE
APACHE LIPAN

Maliseet
Passamaquoddy
Penobscot
CHIPPEWA
ONAI
Menominee
Pennacook
Massachuset
Wampanoag
Narraganset
Mohawk
Oneida
Onondaga
Cayuga
Seneca
Pequot
Mohegan
SIOUX SANTEE
Winnebago
SAUK & FOX
POTAWATOMI
Munsee
KTON
MASCOUTEN
ERIE
Susquehanna
DELAWARE
aha
IOWA
Peoria
MIAMI
Nanticoke
OTO
ILLINOIS
Powhatan
MISSOURI
Monacan
KANSA
Tutelo
SHAWNEE
Eno
Roanoke
Pamlico
OSAGE
Yuchi
CHEROKEE
Cheraw
CATAWBA
QUAPAW
CHICKASAW
CREEK
CADDO
ALABAMA
CHITA
Yamasee
CHOCTAW
Natchez
Houma
Apalachee
TIMUCUA
ATAKAPA
Chitimacha
CALUSA
TEKESTA
FRONTERAS CULTURALES
HRM
ediciones
VÍCTOR DOMÍNGUEZ

EL ENTORNO GEOGRÁFICO Y LOS PUEBLOS INDIOS PRECOLOMBINOS

A los efectos del presente estudio, los territorios septentrionales del gran continente americano que conocemos como Norteamérica pueden dividirse en diez áreas geográficas determinadas por sus diferentes características, asociándose a los pueblos indios o nativos americanos que allí habitaban antes de la llegada de los europeos.[1]

El Ártico, donde la falta de arbolado y la extrema frialdad del clima endurecen las condiciones de vida de los nativos, dedicados exclusivamente a la caza y la pesca.

El Subártico, caracterizado por la enorme extensión de sus bosques de coníferas, la abundancia de ríos caudalosos y grandes lagos, y un invierno largo y muy frío; los pueblos indios en este entorno se dedicaban a la caza, la pesca y la recolección de los frutos del bosque.

El Noreste, muy arbolado, con abundante agua y vegetación, que permitió la existencia de una gran densidad de población dedicada a la agricultura, principalmente al cultivo de calabaza, judías y maíz, complementados con la abundancia de la caza y pesca.

La Costa Noroeste, enclavada entre las Montañas Rocosas y el océano Pacífico, con grandes bosques, abundante caza y pesca, pero de difícil acceso salvo por vía marítima.

1 Seguimos en esta descripción a Crespo-Francés y Valero, José Antonio. «Pueblos nativos de Norteamérica», edición del autor, Aranjuez, 2020; también el clásico estudio de Swanton, John R. «The Indian Tribes of North American», Smithsonian Institution Press, Washington, 1952. Hay quien separa de las zonas geográficas del Subártico y Costa Noreste a la región de los Grandes Lagos, considerándola un entorno geográfico y climático independiente.

La Meseta se sitúa entre la Cordillera de las Cascadas al oeste y las Montañas Rocosas al este, conteniendo valles, ríos, bosques y estepas, dedicándose los nativos a la pesca, la caza y la recolección.

La Gran Cuenca se caracteriza por el clima desértico y la falta de recursos naturales, condicionando la escasa ocupación humana del territorio.

California se encuentra entre Sierra Nevada y el océano Pacífico, con abundancia de recursos vegetales y animales que posibilitaban la caza y la recolección, permitiendo una elevada población nativa.

Las Grandes Llanuras ocupan el centro de Norteamérica entre las Montañas Rocosas al oeste y el gran río Misisipi al este, cruzadas por varios ríos importantes y con pasto abundante, aunque de clima continental caracterizado por veranos muy calurosos e inviernos muy fríos. La abundancia del bisonte era el recurso principal para alimentación, equipamiento y vestuario de los pueblos de las planicies. A su vez, estas Llanuras se pueden dividir en las meridionales o sureñas, cuyos límites serían el río Platte al norte y el río Grande al sur; y las septentrionales o norteñas, partiendo desde el río Platte al sur e internándose hacia el norte hasta alcanzar los bosques y lagos del subártico canadiense.

El Sureste, enclavado entre el océano Atlántico al este, el río Misisipi al oeste, el Golfo de México al sur y el río Tennessee y la cordillera de los Apalaches al norte. La región es rica en recursos naturales, con abundante vegetación y clima cálido, aunque los huracanes dificultan los asentamientos costeros; los pueblos indios de este territorio se dedicaban a la agricultura, la caza y la pesca.

El Suroeste se caracteriza por un clima desértico, aunque existen varios ríos importantes, que corren desde numerosas sierras y mesetas (o mesas); en las proximidades de los ríos se practicaba la agricultura, aunque buena parte de los pueblos indios de este extenso territorio eran nómadas.

En este entorno geográfico habitaron los pueblos indios, cuya variedad hace difícil una sistematización exacta, aunque normalmente se clasifican según la lengua y las características antropológico-culturales de cada tribu; tradicionalmente, y aunque existen diversas teorías, se identifican siete grupos lingüísticos, dividido cada uno en múltiples dialectos tribales, de los que se han identificado algo más de sesenta:

Aleutiana[2] e *Inuit*, cuyos hablantes se sitúan en el Ártico, y que se extiende a Asia y Groenlandia.

Na-dené, que se divide en las familias lingüísticas *Atabascana*, *Haida*, *Tlingit* y *Eyak*; el uso de estas lenguas, particularmente la *Atabascana*, se extiende desde el Subártico, bajando por la Costa Noroeste, la Meseta, California, el Suroeste y parte de las Grandes Llanuras.

Algonquina, muy extendida y la mejor estudiada, que partiendo del Subártico desciende al Noreste y Sureste, siendo compartida por multitud de tribus.

Macro-Siouan, compartiendo el entorno geográfico de la lengua *algonquina*, aunque se extienden a las Grandes Llanuras en una época posterior; las tres grandes familias lingüísticas serían *Caddoana*, *Iroquesa* y *Siouan*.

Azteca-Tanoana, que ocupa el Suroeste y se extiende hacia Centroamérica, destacando la lengua *náhuatl* por su extensión y pervivencia.

Penutia, coincidente con las lenguas *Na-dené* en su entorno geográfico, aunque se relaciona con otras lenguas centroamericanas y sudamericanas.

Hokano, localizado sobre todo en la Gran Cuenca y el Suroeste.

Las características particulares culturales y lingüísticas, así como el asentamiento en un territorio determinado permiten identificar a cada pueblo; como los sucesivos exploradores europeos asignaron a menudo el nombre de la tribu a los accidentes geográficos, una parte importante de las denominaciones geofísicas de la moderna Norteamérica coinciden con las denominaciones tribales, ya sea en la lengua india o en su adaptación a los idiomas europeos.

2 Para facilitar la identificación de los grupos y las tribus indias, se escribirán con mayúscula inicial y se señalarán en cursiva.

LA LLEGADA DE LOS EUROPEOS A NORTEAMÉRICA EN EL SIGLO XVI Y LA RESISTENCIA DE LOS PUEBLOS INDIOS

Los primeros exploradores españoles de las costas norteamericanas: Juan Ponce de León, Alonso Álvarez de Pineda, Lucas Vázquez de Ayllón y Estevâo Gomes

Al primer viaje de Cristóbal Colón en 1492 le seguiría otro casi inmediato entre 1493 y 1496, y un tercero entre 1498 y 1500, mientras España y Portugal alcanzaban un importante acuerdo en Tordesillas el 7 de junio de 1494, que evitó innecesarias tensiones e incluso la guerra en la pujante expansión marítima de ambos reinos ibéricos.

Y ello porque a las tradicionales rutas medievales de la costa atlántica, báltica, cantábrica, del Canal de la Mancha, mediterránea y nórdica en las que navegaban los mercantes europeos, se unieron las rutas orientales, costeando África en dirección al Lejano Oriente, en las que dominaba Portugal, junto a las rutas occidentales hacia América, en las que prevalecía España.

Después de los tres primeros viajes en condiciones de exclusividad del almirante Colón, en el año 1499 se emprendieron al menos tres expediciones sucesivas, la primera liderada por Alonso de Hojeda y Fernando Ladrón de Guevara, auxiliados por Juan de la Cosa y Américo Vespucio; la segunda, dirigida por Cristóbal Guerra y Pero Alonso Niño; y la última, bajo la guía de Vicente Yáñez Pinzón.

En estas expediciones se cartografiaron costas y rutas, ampliándose posteriormente con nuevos viajes liderados por Diego de Lepe (1500), Vélez de Mendoza (1501), Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa (1501 a 1502), el propio Colón (1502), de nuevo Juan de la Cosa (1504 a 1506), Vicente Yáñez Pinzón y Díaz de Solís (1508 a 1509), Alonso de Hojeda, Diego de Nicuesa y Juan de la Cosa (1509) y Vasco Núñez de Balboa (1513). En estas expediciones

Carabelas española y portuguesa, interpretación de Rafael Monleón y Torres, Museo Naval, Madrid.

se reconocen las islas del Mar Caribe, la costa oriental de Centroamérica, la costa norte de Sudamérica, se descubre el océano Pacífico por Núñez de Balboa y se impulsan los asentamientos tanto en las islas caribeñas como en Tierra Firme (Colombia y Venezuela)[1]. Mientras tanto, en España se organizan las flotas y expediciones con criterios científicos, auxiliados por expertos cartógrafos y navegantes, se elabora por Juan de la Cosa la Carta que lleva su nombre a finales de 1500, y se crea la Casa de Contratación de las Indias mediante Real Cédula de 14 de enero de 1503.

Al norte de Cuba no hay evidencias de viajes, sino solamente referencias poco fiables de avistamiento de la costa de Norteamérica, hasta que Juan Ponce de León decide emprender en 1512 la búsqueda de la mítica isla de Bimini, donde la leyenda sitúa una fuente de agua milagrosa que proporciona eterna juventud.

Juan Ponce de León, castellano de Valladolid, se había incorporado a la exploración de América posiblemente en el segundo viaje de Colón,

1 Cerezo Martínez, Ricardo. «La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos», Editorial San Martín e Instituto de Historia y Cultura Naval, Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.

participando en la ocupación de la isla de San Juan (Puerto Rico), de la que será nombrado gobernador en 1509 por el rey Fernando II de Aragón; al ser sustituido en el cargo por Diego Colón, Ponce de León decide preparar una expedición para descubrir nuevas tierras al norte de Cuba, donde espera encontrar Bimini.

La expedición recibe la autorización real y parte de San Juan con dos carabelas en marzo de 1513, bajo la experta guía del piloto Antón de Alaminos, reconociendo las islas Lucayas (Bahamas) y llegando hasta la costa de Norteamérica el 27 de marzo, que llama Tierra de la Pascua Florida por su exuberante vegetación y por el carácter festivo y religioso del día, aunque no logra desembarcar hasta el 2 de abril, en algún punto sin determinar entre en las cercanías del actual Cabo Cañaveral, tomando posesión de la tierra en nombre de la reina Juana de Castilla el 8 de abril.[2]

Será en este momento cuando tiene lugar la primera confrontación entre españoles e indios norteamericanos, pues la hostilidad indígena fuerza a Ponce de León a retirarse bojeando hacia el sur, donde el piloto Alaminos registra por primera vez la existencia de la Corriente del Golfo, de tanta utilidad en el tornaviaje de América a Europa. Tras costear hasta las cercanías de la actual Pensacola, Ponce de León decide regresar a Puerto Rico el 8 de mayo, mientras Alaminos encuentra la isla de Bimini, donde no existe fuente milagrosa alguna.

Ponce de León llevará a cabo un nuevo intento de colonización en 1521, liderando esta vez una expedición mucho mayor, en la que se incluyen colonos, sacerdotes, ganado y caballos, desembarcando con dos naves en un punto indeterminado del suroeste de Florida, donde instala un asentamiento.[3]

Aunque no tenemos datos más precisos, la crónica relata un ataque de los indios, posiblemente del pueblo *Calusa*, que habían tenido contacto con los españoles y posiblemente habían sufrido razias para obtener esclavos en expediciones posteriores, como la liderada por el piloto Diego de Miruelo. En el combate Ponce de León resulta herido y decide abandonar el asentamiento, muriendo en La Habana ese mismo año, quizás porque la flecha estuviese envenenada o por la gangrena común en ese tipo de heridas.

Algún tiempo antes del segundo viaje de Ponce de León, el gobernador de Jamaica, Francisco de Garay, alistó cuatro carabelas que puso al mando

2 Cerezo Martínez, 1991.

3 Martínez Laínez, Fernando y Canales Torres, Carlos. «Banderas Lejanas», EDAF, Madrid, 2009.

del navegante extremeño Alonso Álvarez de Pineda para explorar en 1519 la costa entre Florida y Veracruz en busca de lugares donde erigir asentamientos. La expedición fondeó en una bahía que puede corresponder a la de Mobila (actual Mobile), o quizás a la desembocadura del río Misisipi, antes de continuar costeando hacia el oeste, explorando la bahía de Corpus Christi y la boca del río Grande, hasta recalar en Veracruz, de donde sería expulsado por las fuerzas de Hernán Cortes.[4]

Garay envió otra expedición en el mismo año a cargo de Diego de Camargo, para establecer un asentamiento en la desembocadura del río Grande, que fracasó ante la falta de provisiones y el acoso de los pueblos indios del territorio, uniéndose los supervivientes a Cortés; el último intento, que le costó la vida al propio Garay, tendría lugar en 1523, y aunque de nuevo resultó un fracaso, permitió completar la cartografía del Golfo de México.

Volviendo a Florida y la costa este, después de la fallida expedición de Ponce de León se sucedieron empresas particulares con escaso éxito; así, en 1523 el toledano Lucas Vázquez de Ayllón armó una carabela bajo las órdenes de Francisco Gordillo, que se unió al buque de Pedro de Quexo para explorar la costa este, desembarcando en Carolina del Norte y esclavizando algunos indios. La esclavitud de los indígenas americanos contravenía las Leyes de Burgos de 1512, dictadas por el rey Fernando para protegerlos, por lo que esta expedición y otras similares dieron lugar a una serie de denuncias contra aquellos exploradores, autoridades y aventureros que maltrataban a los indios, aunque es evidente que no siempre lograron evitar los abusos y la explotación de estos[5].

Pese a todo, Vázquez de Ayllón consiguió permiso para enviar cinco barcos en una nueva expedición que alcanzó en 1526 la bahía de Chesapeake, Virginia, aunque se cree que finalmente se asentó en Georgia, donde fundó San Miguel de Guadalupe con unos seiscientos colonos, algunos religiosos y esclavos negros. El asentamiento no sobrevivió al invierno, y en la primavera siguiente regresaron a La Española, habiendo muerto Vázquez de Ayllón en la empresa.[6]

---

4 Fernández Duro, Cesáreo. «Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón», Museo Naval, Madrid, 1972.

5 Para una mejor comprensión de los intentos de la Monarquía Hispánica de amparar la vida y los derechos de los indios, véase Roca Barea, M.ª Elvira, «Imperiofobia y leyenda negra», Siruela, Madrid, 2016.

6 Martínez Laínez y Canales Torres, 2009; Fernández Duro, 1972.

Las crónicas que nos han llegado de este asentamiento hablan del hostigamiento por parte de los pueblos indios del territorio, posiblemente del grupo denominado colectivamente como *Muskogeanos*, aunque es muy probable que fuese el clima adverso y la falta de alimento lo que obligase realmente a la retirada de los españoles.

Otra expedición de gran importancia, aunque no fundó ningún asentamiento, fue la llevada a cabo por el portugués Estevâo Gomes, al servicio de España. Gomes era un navegante experimentado que había participado en la expedición de Magallanes en 1520, aunque abandonó la empresa regresando a España y, muy posiblemente, descubriendo las Islas Malvinas en el tornaviaje. El marino, que pasó un tiempo encarcelado por sus actos, al salir de prisión logró convencer al gabinete de Carlos I para emprender la búsqueda del Paso del Noroeste, la ruta que permitiría cruzar del Atlántico al Pacífico por el hemisferio norte.

Gomes partió de La Coruña con la carabela *La Anunciada* en septiembre de 1524, exploró la costa este de Norteamérica entre Cabo Bretón y Terranova, invernó y continuó durante 1525 su larga navegación costera, internándose en los ríos Penobscot y Hudson, cartografiando las bahías de las actuales Nueva York y Delaware, descendiendo hasta Chesapeake y regresando después a Florida. La importancia de este viaje fue la aportación cartográfica que proporcionó a los futuros navegantes españoles y portugueses, completando las cartas náuticas de la costa este de Norteamérica.[7]

Otros exploradores europeos: Giovanni Caboto, Joao Alvares Fagundes, Giovanni da Verrazzano, Jacques Cartier y Jean Ribault

Mientras los exploradores españoles navegaban por las costas sureñas de Norteamérica, las potencias rivales Inglaterra, Portugal y Francia financiaban a sus propios marinos para que emprendieran expediciones en dirección a la costa noreste del nuevo continente, intentando arrebatar la iniciativa de manos españolas.

El primero en llegar será el veneciano Giovanni Caboto, patrocinado por Inglaterra, que explora la costa de Terranova entre junio y julio de 1497 con un pequeño buque, regresando a Europa donde será premiado con el cargo de almirante por Enrique VII, aunque desaparece en una segunda expedición.

7 Fernández Duro, 1972.

Muy poco después, entre 1500 y 1501 el portugués Gaspar Corte Real exploró Terranova y la Península del Labrador, aunque no logra regresar a las Azores, y su hermano Miguel también desaparece al partir en su búsqueda.[8]

Más suerte tendrá la expedición que lideró el también portugués Joao Alvares Fagundes, que en 1520 exploró nuevamente Terranova, asentando una colonia en un lugar indeterminado, quizás dentro del estuario del río San Lorenzo o en la isla del Cabo Bretón; no tenemos más datos, aunque se supone que la dureza del clima y la hostilidad de los pueblos indios del territorio causaría el fracaso del asentamiento, pues Fagundes murió en Portugal en diciembre de 1522 sin regresar a las costas norteamericanas.

Por parte de Francia, alrededor de 1524 el italiano Giovanni da Verrazzano había navegado desde el Cabo del Miedo, en Carolina del Norte, hasta Terranova, con el mismo objetivo que perseguiría el portugués Gomes al año siguiente, buscar el Paso del Noroeste. Los informes de Verrazzano y la experiencia relatada por pescadores franceses, portugueses y vascos en las aguas de Terranova animarían al explorador Jacques Cartier a emprender entre 1534 a 1542 tres viajes a la costa norteamericana, explorando el río San Lorenzo, estableciendo un campamento en la actual Quebec y relacionándose con algunas tribus indias *Algonquinas*; finalmente la colonia no prosperó por el aislamiento que suponía su lejanía con respecto a Francia y el ataque de los *Iroqueses*, posiblemente debido a desavenencias surgidas por el trato recibido de los europeos.[9]

Un nuevo intento de establecer asentamientos en la costa este por parte de navegantes franceses tuvo lugar en 1562, cuando Jean Ribault exploró la costa de Carolina del Sur y dejó un pequeño asentamiento de colonos, que fracasó por la falta de víveres y la hostilidad de los indios, como le había sucedido con anterioridad a Vázquez de Ayllón. Perseverando en el intento, su lugarteniente René Goulaine de Laudonniere regresó a las costas de Florida, donde levantó un asentamiento llamado Fort Caroline el 22 de junio de 1564, que sería reforzado al año siguiente por el propio Ribault con varios centenares de soldados y colonos.

Pero España no podía permanecer indiferente ante la ocupación de Florida, por lo que el rey Felipe II encargó al experimentado marino asturiano Pedro

8 Ambos eran hijos de Joao Vaz Corte Real, navegante portugués al que se atribuye el descubrimiento de Terranova.

9 Johnson, 2001.

Menéndez de Avilés la expulsión de los intrusos, nombrándole adelantado y gobernador de Florida. Para ello se alistó una armada compuesta por un galeón, dos naos, cuatro carabelas, cuatro chalupas armadas, una galera y un bergantín, que escoltaban a dieciséis naves de transporte con colonos y provisiones.[10]

Zarpando de Cádiz el 28 de julio de 1565 con los buques de guerra, Menéndez de Avilés logró evitar a la flota de Ribault, llegando con cinco de las naves a la costa de Florida y desembarcando sus tropas el 28 de agosto de 1565, donde fundó la ciudad de San Agustín. Aprovechando que los buques franceses habían sido alejados por una tormenta, el marino español lanzó un ataque sorpresa con ayuda de los indios *Saturiwas* contra Fort Caroline, capturando la fortificación y ejecutando a los ciento veinticuatro hombres de su guarnición. Un golpe de suerte le permitió descubrir a los buques naufragados al sur de San Agustín, y Menéndez de Avilés lideró un destacamento que apresó y degolló a Ribault y todos los supervivientes, unos trescientos cincuenta, bajo la acusación de piratería, aunque la propaganda calvinista proclamará que les ejecutó por herejía.[11]

San Agustín se convertirá en la primera ciudad en el territorio norteamericano, aunque su mantenimiento y defensa causará serios problemas a las autoridades españolas, pues sus fortificaciones serán atacadas y destruidas por el marino francés Dominique de Gourgues en 1568 y por el pirata inglés Francis Drake en 1586, mientras que las misiones establecidas por jesuitas y franciscanos en el interior no lograban prosperar sino con muchas dificultades, afrontando a menudo incursiones de los indios que se resistían a la conversión.[12]

Así, los pueblos indios, muchos de los cuales partían con tradiciones guerreras largamente forjadas por los enfrentamientos entre las diferentes tribus, entraron en combate con los hombres llegados del Atlántico desde los primeros desembarcos de los exploradores europeos.

10 Martínez Cerezo, Ricardo. «Las armadas de Felipe II», Editorial San Martín e Instituto de Historia y Cultura Naval, Ministerio de Defensa, Madrid, 1988.

11 Martínez Cerezo, 1988.

12 Martínez Laínez y Canales Torres, 2009.